

Ana Capetillo:

“En esta carrera es difícil saber en dónde vamos a terminar”

por José Noé Mercado



“En la música cada quien tiene su propio ritmo”

continúa su preparación en la actualidad en la Mannes School of Music de Nueva York, ciudad en la que debutó en diciembre pasado con el papel de Susanna de *Le nozze di Figaro* de Wolfgang Amadeus Mozart en un montaje ofrecido en el Teatro Gerald W. Lynch.

Ana Capetillo nació en la Ciudad de México y realizó sus estudios en el Liceo Franco Mexicano, relata la cantante en entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*. “Mi interés por la música y el canto surge porque en mi casa crecí escuchando mucha música clásica, mexicana, flamenco y tango, entre otros géneros musicales. Mi madre siempre me insistió en formar parte de coros, por lo que pasé un tiempo en la Schola Cantorum y en el coro del Liceo donde estudié. Posteriormente, a los 16 años, comencé a tomar clases de canto”, detalla.

Luego de esa formación iniciada en la capital mexicana, Ana Capetillo recibió un apoyo a los 20 años de edad que le permitió salir del país, ya que deseaba descubrir qué ocurría en el mundo operístico fuera de México. “Tuve el gran privilegio de tomar clases con el famoso barítono Tom Krause, quien me invitó a formar parte de su cátedra de canto en la Escuela Superior de Música Reina Sofía, en donde estuve dos años gracias a dos becas que recibí por parte de la Escuela y de la Sociedad Artística

L a de Ana Capetillo es una de las voces más importantes a seguir entre las nuevas generaciones de sopranos mexicanas. Sus actuaciones incluyen diversos recitales en nuestro país, además de la interpretación de algunos personajes operísticos como el de Adina de *L'elisir d'amore* de Gaetano Donizetti que la Sociedad Artística Sinaloense presentó en 2017.

Luego de un par de años la Escuela Superior de Música Reina Sofía, en España, donde participó en varios programas de óperas y zarzuelas, esta joven cantante

Sinaloense. Luego, en 2015, me trasladé a Nueva York para continuar mis estudios en Mannes School of Music, donde continúo formándome”, apunta la entrevistada.

Después de un periodo bajo la guía vocal del maestro Gabriel Mijares en México y de las clases con Tom Krause, la joven soprano ha podido trabajar su voz con Stephen King y Ruth Falcon. “Pero debo decir que quien ha sido el parteaguas de mi formación es Tony Manoli. Tomé algunas clases con la soprano Sondra Radvanovsky y me aconsejó estudiar con Manoli, su coach; por ella fue que lo conocí y decidí entrar a Mannes para estudiar con él”, dice Capetillo.

¿Y qué puedes comentarme sobre tu estancia en la Mannes School of Music de Nueva York? ¿Cómo es que esta institución se convirtió en una opción para ti?

Éste es mi tercer año en Mannes. Ha sido una experiencia muy importante para mí, pues he tenido la oportunidad de protagonizar dos óperas y de hacer diversos recitales dentro y fuera de la escuela. Esta opción se volvió posible por la beca que me otorgó la universidad para cubrir la colegiatura.

¿Cuáles son tus expectativas como cantante y cómo se compaginan con tu vida personal y profesional?

Me falta un año para terminar el programa en Mannes. Cuando termine, lo siguiente será hacer audición para ingresar en un estudio de ópera, ya sea en Estados Unidos o en Europa. La carrera de canto me parece atractiva, no sólo por la dicha de hacer música, sino porque este camino presenta un sinnúmero de aprendizajes. Permite seguir enriqueciéndose y conociendo música nueva, lugares, gente, costumbres, enfoques e idiomas.

Plátame sobre tu debut neoyorkino en *Le nozze di Figaro* de Mozart. ¿Cómo te sentó el personaje de Susanna y en general esta presentación en el Teatro Gerald W. Lynch?

La oportunidad de poder participar en una de las más grandes obras maestras de la historia operística como es *Las bodas de Fígaro* de Mozart es única. Debo decir que cuando recibí la noticia de que me habían elegido para cantar Susanna, me asusté, pues es considerado uno de los papeles más largos y tenía poco tiempo para aprenderme la ópera.

Susanna está en escena casi todo el tiempo. El genio de Mozart, Da Ponte y Beaumarchais son la perfecta combinación. Afortunadamente, disfruté mucho el proceso; las críticas y los comentarios fueron muy positivos.

¿Qué géneros y repertorios te interesa abordar de acuerdo con las características de tu voz? ¿Qué óperas o personajes te atraen para interpretar en esta etapa de tu joven carrera?

Me fascina la música mexicana y creo que debería dársele más difusión. Considero que es una de las cosas más ricas que tiene este país y debemos preservarla. Me gusta mucho también la zarzuela. Tuve la oportunidad de cantar bastante zarzuela en mis años en España. Creo que debería tener más presencia en el mundo operístico.



"Donde más se aprende es en el escenario"

Las óperas que me hacen más ilusión próximamente son *Roméo et Juliette* de Gounod, Pamina en *Die Zauberflöte* de Mozart, *Manon* y más adelante espero poder hacer Mimi en *La bohème* de Puccini.

¿Qué puedes platicarme sobre tu participación el año pasado como Adina en *L'elisir d'amore*, en la producción presentada por la Sociedad Artística Sinaloense (SAS)?

El elixir de amor fue integrado por un elenco joven de altísima calidad. Tanto la dirección musical del maestro Enrique Patrón de Rueda como la dirección escénica de José Medina hicieron del proceso y del resultado una muy linda experiencia. Fue la segunda producción de *Elixir* que hice y es una ópera muy divertida.

La SAS ha sido clave en mi desarrollo y estoy segura de que esta entidad sinaloense le ha cambiado la vida a mucha gente. Desde al público que recibe producciones de primer nivel, hasta todos los cantantes que han sido reconocidos con premios, apoyos o contratos. Mi agradecimiento eterno a la SAS y a Leonor Quijada, su directora.

Has tenido también algunas presentaciones en Europa, principalmente en España. ¿Puedes platicarnos un poco sobre ellas?

Durante mis dos años en la Escuela Superior de Música Reina Sofía realicé diversas giras por España con distintos programas incluyendo música barroca, zarzuela, música latinoamericana y ópera. Por cierto, también participé en clases magistrales en Alemania, Austria, Italia, Polonia y Madrid.

¿Qué seguiría a continuación en tus planes académicos y profesionales? ¿Piensas regresar a México cuando concluyas tus estudios en Nueva York?

Creo que es difícil saber en dónde vamos a terminar. En esta profesión se puede planear muy poco, especialmente al principio. Tenemos que ir donde encontremos oportunidades.

En cuestión operística, México tiene de las mejores materias primas del mundo, y creo que es primordial encontrar el repertorio correcto, que mantenga la voz lo más fresca y joven posible. Eso es la clave de la formación: cantar las cosas correctas en el momento indicado. Creo que cada vez hay más oportunidades en México y cada vez hay más cantantes mexicanos en el mundo. Como dice Ramón Vargas: "lo más importante es saber decir que no".

Es fundamental estudiar idiomas, actuación, estilos, encontrar gente en la cual confiar. Y donde más se aprende es en el escenario, así que es importante tener la oportunidad de actuar periódicamente.

¿Has pensado en etapas o plazos para ir cumpliendo tus metas?

En la música, especialmente, cada quien tiene su propio ritmo y su propio camino. Hay que ser pacientes. Pero también es verdad que cada vez hay más competencia. Me gustaría poder saber que la gente se conmueve genuinamente con mi canto porque la ópera debe hacer sentir cosas al público. Para ello, es necesario alcanzar una libertad técnica y una desenvoltura escénica total. 📍